

Capítulo IV.

Una aproximación cualitativa al estudiante de primera generación en la educación superior chilena

Kiyoshi Fukushi Mandiola

IV. Una aproximación cualitativa al estudiante de primera generación en la educación superior chilena

Introducción

Existe un reconocimiento transversal y generalizado al incremento que se ha alcanzado en la última década, en la cobertura de estudiantes entre 18 y 24 años que acceden a la educación superior en Chile⁷¹. Esta es una temática sobre la cual se puede encontrar una amplia literatura. Estas publicaciones se han dedicado, por una parte, a describir el hecho y a dar a conocer algunos descubrimientos reveladores tales como la cantidad de estudiantes cuya característica destacada es ser el primer miembro de su familia que logra acceder a la educación superior. En cambio, otros escritos se basan en investigaciones que entregan luces respecto de las dificultades estructurales a las que se han enfrentado estos grupos de nuevos estudiantes, tales como el alto costo de financiamiento, falta de preparación para enfrentar la vida universitaria, altos niveles de deserción, información incompleta que no permite tomar decisiones fundadas, etc.

En general, la mayoría de las investigaciones mencionadas se han construido a partir de datos cuantitativos en las que el valor está puesto en diagnósticos agregados que siempre resultan atractivos y son un buen insumo para demostrar el éxito o no de los resultados conseguidos. En los capítulos anteriores se utilizó información de carácter cuantitativo para poder analizar la realidad de los jóvenes chilenos que ingresan o no a la educación superior. Por ello, parece prudente incorporar a los análisis información de carácter cualitativo, ya que se debe reconocer que son de otro tono los análisis que surgen cuando la mirada se fija en la persona, en el sujeto, quien, en cuanto dato –número- permite construir aquella muestra estadística, pero que al ponerle rostro, a partir de su historia, le va asignando sentido y profundidad a los mismos y le otorga valor de vida.

La investigación que sustenta el presente capítulo se realizó en el segundo semestre del año 2011 y el primer semestre del 2012. Se enfocó en relevar antecedentes respecto del sujeto cuya característica es ser estudiante de la primera generación que ha ingresado a la educación superior. Se trató de recopilar información que permitiera comprender cómo, en base a qué y también el para qué, este sujeto, toma la decisión de incorporarse a la educación superior. Con ese objetivo, se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas a estudiantes, a sus padres y también a los ya egresados que cumplieran con dicha condición. Para cada uno de los grupos se diseñó una pauta guía.

⁷¹ Según datos entregados por el SIES del Ministerio de Educación de Chile en enero del 2013, de 249.482 estudiantes en 1990 en el sistema de educación superior chileno, se pasó a 1.127.200 en 2012, esto es, un incremento en la cobertura de estudiantes entre 18-24 años que pasa del 14,4% en 1990 al 54,9% en 2012.

La aplicación de los instrumentos se realizó en dos etapas. En la primera etapa, se realizaron las entrevistas semiestructuradas a treinta estudiantes, tres padres y cinco profesionales, a través de la solicitud directa a los sujetos de estudio para realizar la entrevista. La totalidad de las entrevistas se efectuaron en la ciudad de Santiago.

En la segunda etapa, y luego de analizar parte de las entrevistas ya realizadas, se decidió escoger diez estudiantes que fueran significativos y relevantes a la hora de bosquejar la trayectoria de vida de estos sujetos, considerando el nivel de participación del entrevistado, respecto a su apertura, matices, situaciones críticas que ha debido enfrentar, éxitos y fracasos señalados. El propósito fue realizar una segunda entrevista en profundidad para dilucidar y profundizar aquellos aspectos relevantes de los relatos. Además, se requirió la colaboración de uno de sus padres, con el objetivo de conocer su percepción sobre la vida de su hijo. Se procedió a contactarlos vía telefónica y correo electrónico, obteniendo la colaboración de cuatro alumnos de pregrado, de universidades tradicionales y privadas, con sus respectivos padres⁷².

En total se realizaron 46 entrevistas, con un tiempo registrado de 16 horas, 38 minutos. A continuación, se desglosan estos datos en número de entrevistas y tiempo de duración por subgrupos:

Etapa	Estudiantes de pregrado	Padres	Profesionales
Primera	30 entrevistas, con 522 minutos de grabación	3 entrevistas, con 44 minutos de grabación	5 entrevistas, con 163 minutos de grabación
Segunda	4 entrevistas, con 145 minutos de grabación	4 entrevistas, con 134 minutos de grabación	

Un estudiante de primera generación, es aquel individuo que ha sido el primer miembro de su familia más directa que ha proseguido estudios en alguna institución de educación terciaria. Existe la idea generalizada que su incorporación es consecuencia del aumento en la cobertura de este tipo de nivel educacional producto de cambios estructurales que han favorecido la igualdad de oportunidades. No obstante, en este hecho ha mediado una decisión personal donde el sujeto ha ponderado sus posibilidades y dado el paso de asumir una realidad que no es obligatoria, no está garantizada por el Estado, y está expuesta a una serie de constricciones.

⁷² En ambas etapas se tuvo especial precaución de dejar en claro que los relatos entregados tendrían el carácter de confidencial y anónimo. Además, antes de comenzar las entrevistas, a cada uno de los sujetos de estudio se les requirió firmar una carta de consentimiento informado, en donde se les comunicó sobre el objetivo de la investigación, el compromiso de confidencialidad y el uso restringido del material producido. Asimismo, se les solicitó autorización para registrar la sesión por medio de una grabadora, para así contar con un registro de audio como respaldo del proceso. Todos los nombres utilizados en este capítulo son ficticios.

En Chile, el porcentaje de estudiantes de primera generación que cada año acceden a la educación superior ha ido en aumento en la última década. Este crecimiento ha seguido los mismos patrones que en otros países: primero se benefician los sectores con mayor poder económico hasta alcanzar un nivel de saturación de la demanda y, a continuación, comienzan a acceder los sectores sociales adyacentes a ellos. En términos gráficos esta distribución se asimilaría al comportamiento de una mancha de aceite (Orellana, 2011).

Desde los inicios de la década de los ochenta, la educación superior en Chile ha venido experimentando importantes transformaciones. A partir de la reforma introducida en el año 1981, se autorizó la apertura de universidades privadas y de instituciones no universitarias orientadas a la formación vocacional, tales como institutos profesionales y centros de formación técnica. Los objetivos que se buscaban fueron los de expandir la matrícula, que había caído un 30% desde 1975; de diversificar el sistema de educación superior; y de estimular la competencia entre las instituciones (Bernasconi y Rojas, 2003). Una de las más relevantes innovaciones fue la apertura hacia la educación vocacional a través de los institutos profesionales, que fueron autorizados para otorgar los títulos profesionales no reservados a las universidades, y los centros de formación técnica que quedaron a cargo de las carreras técnicas de una duración de cinco semestres. Mientras tanto, las universidades fueron las únicas autorizadas para otorgar grados académicos.

Dicha normativa inicial ha sido afectada por numerosos cambios que buscaban su mejoramiento, entre los que destaca el foco que se puso en lograr una ampliación de la cobertura del sistema, esto es, que cada vez más estudiantes, pertenecientes a otros grupos socioeconómicos, tuvieran la oportunidad de continuar su formación en la educación superior. Es así como los mayores esfuerzos fueron puestos en instalar y promover un conjunto de becas y créditos que facilitaran el acceso de nuevos estudiantes que no contaban con las condiciones económicas que les permitiera poder continuar sus estudios en el nivel terciario.

Los efectos de todo este proceso convergen en el notable incremento de la cobertura del sistema: en 1957 eran 20.000 los estudiantes en el sistema de educación superior, 55.000 en 1967, 116.962 en 1980, 249.482 en 1990, 900.936 en el año 2010, hasta alcanzar 989.034 en el año 2011 (de este total 352.112 corresponde a matrícula de primer año, esto es un 33%). En el año 2012 la cobertura alcanzó al 54,9% del segmento etario de 18 y 24 años⁷³.

⁷³ De acuerdo al Censo del año 1960, la población el año 1957 era de 7.137.000, de los cuales el 32,6% se ubicaba en el grupo etario de 20-44 años. De allí, la cobertura de educación superior era de un 0,86% de personas entre los 20 y 44 años.

1. “Que sean alguien en la vida”

La estructura del sistema educacional chileno está configurada por un nivel básico y medio de carácter obligatorio en el que la matrícula es prácticamente universal y está garantizada por el Estado. La educación pos secundaria es, en cambio, optativa. El acceso a ella está mediado por una serie de constricciones de distinto índole. Se deben cumplir requisitos de ingreso propios de cada carrera e institución, y también resolver cómo disponer de los recursos económicos necesarios.

Alcanzar la educación superior, y a partir de esa posición cambiar la historia familiar, aunque sea en la realidad de tan solo uno de sus miembros, aquel que ha demostrado las mayores condiciones para enfrentar el desafío, ha sido el anhelo que está detrás de los esfuerzos de miles de familias.

En Chile, históricamente ha sido parte de la cultura nacional la idea que si se estudia más, se tendría asegurado un mejor futuro: mayores ingresos, más prestigio, más satisfacción, distinción. Pues bien, se puede constatar que nunca antes en la historia tantos chilenos han logrado alcanzar los niveles educativos que en la actualidad han conseguido. Sin duda constituye una novedad la significativa cantidad de estudiantes de primera generación que han accedido a la educación terciaria. No es fiable asumir, en estos estudiantes, una suerte de “saltos individuales al vacío” en palabras de Archer (2009: 387), sino que para llegar a tomar esa decisión existió antes un ajuste situacional respecto de las condiciones estructurales que dieron pie a ese hecho social. Estos jóvenes e incluso sus familias aspiran satisfacer un conjunto de expectativas ligadas a la adquisición de credenciales educativas universitarias.

No cabe duda que la decisión de acceder a la educación superior es difícil y lo es porque conlleva una serie de riesgos, los que en caso de los estudiantes de primera generación, se ven incrementados por el desconocimiento respecto de lo que enfrentarán. Uno de los problemas más difíciles y acuciantes con que se encuentran estos estudiantes es el del financiamiento (Meller, 2011). A lo anterior, se suma otro riesgo evidente: el de la factibilidad de una trayectoria universitaria exitosa. Efectivamente, una especial preocupación es la de enfrentarse al proceso educativo mismo –a la “vida universitaria” – muchas veces con carencias formativas que poco tienen que ver con sus reales capacidades sino que refieren a la enseñanza deficitaria que el estudiante recibió en sus estudios básicos y secundarios. Las altas tasas de deserción del sistema constituyen una enorme constatación de esa fragilidad⁷⁴. Citando lo señalado por el informe de

⁷⁴ De acuerdo a los datos entregados por SIES (Sistema de Información de la Educación Superior) del Mineduc, las tasas de deserción entre el 2007 y el 2008 fueron las siguientes: CFT 36%; IP 38%; universidades estatales 24,7%; universidades tradicionales privadas con aporte 18,6%; universidades privadas sin aporte 28,5%. Respecto de sexo, mujeres 23,2% y hombre 28,1%.

la OCDE del 2009, Canales y de los Ríos (2009) concluyen que los problemas de deserción pueden explicarse en parte por la inequidad del sistema secundario, que proporciona una formación deficiente a los estudiantes de menores ingresos y por la escasa capacidad de suplir dichas falencias en el nivel terciario.

Ante dicho escenario de incertidumbre, el viejo refrán popular, tan arraigado en la cultura nacional, “en la confianza está el peligro” – que ha estado muy presente en la formación de la familia chilena, y que reafirma la desconfianza como un rasgo distintivo de los chilenos⁷⁵- se ve interpelado al comprobar las notables tasas de matrícula que cada año exhibe el sistema universitario chileno y en el que cada vez son más estudiantes de primera generación quienes se atreven a dar ese paso. ¿En qué basan esa decisión?, ¿qué los hace confiar cuando los antecedentes son tan lapidarios?, ¿cuáles son las expectativas que los llevan a asumir estos altos riesgos?, ¿son los riesgos de no dar el paso mayores que el de darlo?

El gran impulsor de esta realidad parece ser la movilidad social. La idea de la mayoría de los padres de estudiantes de primera generación es que sus hijos “sean alguien en la vida” para que “no tengan que vivir lo que yo viví”. Estas afirmaciones, que adquieren el valor de una meta de vida, constituyen fundamentos radicales a la hora de enfrentar la decisión.

Las familias chilenas, históricamente, han visto a la educación superior como el camino para la movilidad social ascendente y por tanto se esfuerzan para que alguno de sus miembros pueda acceder a ella. Este interés no es distinto al que se verifica en otros países de la región, dada la importancia que presenta el acceso a la educación en la estructuración de la calidad social, los ingresos y las posibilidades de movilidad social (Sémblar, 2006). Muchos de los padres aspiran a que sus hijos lleguen a la educación superior y de ese modo se conviertan en mujeres y hombres que dispongan de las herramientas necesarias que les permitan alcanzar una mejor calidad de vida. La movilidad social ha sido entendida tradicionalmente como la creencia que el tránsito entre las categorías sociales son permeables, por lo que sería factible movilizarse hacia un grupo de estatus superior o inferior (Tajfel, 1981). Tal desplazamiento estaría, en la actualidad, asociado a la noción de igualdad de oportunidades; de hecho, la movilidad social se transforma en un indicador objetivo de la igualdad de oportunidades.

⁷⁵ Interesantes son los resultados de múltiples encuestas aplicadas en las que se ratifica esta característica. Según el estudio de Valenzuela y Cousiño (2000), la desconfianza puede ser percibida como un rasgo cultural característico de nuestra sociedad, donde se percibe una desigualdad entre lo que se dice y se hace, situación que se contrasta con el predominio de la confianza en países desarrollados. Se recomienda ver los resultados del Proyecto FONDECYT N° 1100649 “Vinculaciones entre la construcción y deconstrucción de la confianza y la cohesión social, en jóvenes estudiantes de educación secundaria: lineamientos para fortalecer la democracia”.

2. Igualdad de oportunidades e igualdad de posiciones

La igualdad de oportunidades se fundamenta en la noción que los talentos están distribuidos proporcionalmente en todos los niveles de la estructura social. Así, las desigualdades de los ingresos y de las condiciones de vida que separan a cada uno de estos grupos dejarían de ser injustas porque todos y cada uno de sus miembros tendrían la oportunidad de escapar de ellas (Dubet, 2011). La igualdad de oportunidades traslada, en un sentido principal, la “responsabilidad” a los individuos, son ellos quienes a partir del reconocimiento y el desarrollo de sus talentos pueden cambiar su trayectoria de vida. En ese predicamento, la educación adquiriría un rol central como el vehículo para ello. En términos de la teoría económica, cuando los individuos hablan de movilidad social no lo hacen a partir de pertenecer a un estrato social determinado sino que lo hacen en base a la factibilidad de disponer y gozar de bienes y servicios antes esquivos para sus padres. En verdad, buscan en la educación superior incrementar su valor agregado de manera que su aporte productivo sea más eficiente y especializado de tal forma de alcanzar una mayor retribución por ello. Con dicha retribución estarían en condiciones de disponer de una mayor alternativa de bienes, lo que en definitiva haría su vida mejor.

Ante la pregunta sobre qué ha llevado a una sociedad tradicionalmente desconfiada a confiar, asumiendo un riesgo que va más allá de una decisión racional, al ponderar el ingreso a la educación terciaria como una meta fundamental en la que se compromete no solo el estudiante sino que la familia en pleno, la respuesta está en asumir que en Chile existiría igualdad de oportunidades y que la educación superior sería parte de dicha oferta. Esas expectativas solo encuentran asidero cuando los cambios estructurales que desde el Estado se han impulsado se hacen visibles para la sociedad. Los esfuerzos por igualar la cancha se han centrado especialmente en abrir la posibilidad para que todos los que así lo decidan puedan continuar en la educación pos secundaria no obligatoria. Sin embargo, el hecho de acceder a este nivel educacional no garantiza una trayectoria educativa exitosa.

La igualdad de oportunidades es tan relevante como lo es también el principio de la igualdad de las posiciones. Este principio favorece de mejor manera a la igualdad de oportunidades, toda vez que para quienes ascienden existirán menos obstáculos que franquear y para quienes descienden la caída no será la pérdida total; el “principio de la diferencia” (Rawls, 2006) sostiene que la igualdad de oportunidades no debe degradar la condición de los menos favorecidos.

Es así que esta igualdad requiere que el individuo asuma el control de su movilización. Sin embargo, la igualdad de oportunidades no es garantía de menores desigualdades. Si se observa lo que ocurre al comienzo de la vida universitaria, una mayor igualdad

de posiciones inicial de los individuos, favorecerá la igualdad de oportunidades. Las posiciones determinan las oportunidades; de hecho, cuanto más se reducen las desigualdades entre las posiciones, más se eleva la igualdad de oportunidades: en efecto la movilidad social se vuelve más fácil. Existe mayor movilidad social en los países escandinavos y en Francia que en Estados Unidos, aun cuando las creencias colectivas no reflejen este hecho. En definitiva, en la carrera meritocrática, el nacimiento da ventaja a algunos individuos y perjudica a otros (Dubet, 2011).

La crítica a la igualdad de oportunidades en la realidad de quienes acceden como primer miembro de su familia en llegar a la educación superior, se sitúa en dos ámbitos: este modelo da la ilusión que su existencia tiene sentido solo en el esfuerzo individual, en el que uno no le debe nada a nadie y que está libre de toda deuda social, y entonces da paso a una suerte de contratos sociales individuales. Con esto se olvida que son las inversiones colectivas las que favorecen al individuo y que el éxito de uno no se alcanzaría sin el capital colectivo que ha permitido el desarrollo de los talentos (1); la crueldad de la igualdad de oportunidad, en un escenario de vencedores y vencidos, de expectativas insatisfechas, puede generar resentimientos y frustraciones (2).

Existe una sensación que se ha avanzado en la producción de igualdad de oportunidades educativas por el hecho de tener la posibilidad de acceder a la educación superior, a través de la existencia de diversos dispositivos como becas, créditos y también mayores vacantes. Lo cierto es que la expansión de la educación superior reproduce la desigualdad existente en el país. Un estudiante de primera generación, que no ha tenido la experiencia de sus padres en estas materias, se verá enfrentado a una realidad desconocida y en la que contará con pocos recursos que le permitan dar viabilidad a su esfuerzo. No se trata de si se cuenta o no con los talentos necesarios, sino que se trata de que la vida universitaria en la mayoría de estas instituciones en Chile supone el conocimiento de una serie de códigos de conducta y técnicas (por ejemplo, cómo estudiar, cómo tomar apuntes, cómo buscar en una biblioteca, etc.) que deben ser aprendidas.

Dicho muy claramente, es necesario que la calidad de la enseñanza básica y media en Chile sea equivalente entre los distintos establecimientos educacionales. La mejor forma de dar viabilidad real a la trayectoria universitaria de todos los estudiantes es igualando las condiciones de entrada. De otro modo se hace necesario que las instituciones de educación superior se hagan cargo de nivelar las diferencias que traen los estudiantes.

Así, un equilibrio entre la igualdad de oportunidades y la igualdad de las posiciones asoma como una mezcla deseable. Una no limita a la otra, no se perjudica al mérito por la existencia de la igualdad de posiciones sino que esta “competencia” se

torna más humana. Sin embargo, ni la igualdad de las posiciones, ni la igualdad de oportunidades son suficientes para el individuo aislado, porque la familia y su entorno resultan críticos en su desarrollo. Efectivamente, el esfuerzo individual se hace vano si no encuentra espacio propicio que el Estado y la sociedad deben favorecer.

3. Principales Hallazgos

3.1 Toma de conciencia: las carencias socioculturales y el querer ser

Los entrevistados, tanto estudiantes como profesionales, coinciden en situar el momento en el que se incorpora entre sus expectativas la posibilidad de acceder a la educación universitaria, durante la enseñanza media, cuando empezaron a tomar conciencia (o darse cuenta) de la realidad familiar. En ese espacio temporal, los estudiantes de primera generación observan y analizan su entorno más cercano, y sienten el deseo de llegar más lejos de lo alcanzado por sus padres, sin tener claridad del camino que seguirán para tal objetivo.

Cristián, estudiante de Ingeniería:

“Mi situación económica, si no entraba a la universidad, significaba tener que trabajar en cualquier cosa y yo no quería eso. He visto a mi mamá y mi papá que tienen horarios muy largos y están muy cansados. Además, han sido víctimas de discriminación y estafas por no tener una profesión. Y yo no quería pasar por lo mismo. Todos te dicen que entrar a la universidad es lo mejor, que después vas a tener un buen sueldo, y vas a poder trabajar bien”.

Tratando de describir esta realidad familiar, los jóvenes dan cuenta, por ejemplo, de las diferencias económicas que tenía su núcleo familiar, con respecto a parientes que sí accedieron a la educación superior, materializando ese contraste, principalmente, en el acceso a bienes materiales que eran impensados para su familia, como es una casa propia, autos o la opción de viajar.

Pablo, ingeniero civil informático:

“Un tío, por parte de mi mamá, era el único que yo conocía que había ido a la universidad. Y yo por lo menos lo que veía desde niño es que él tenía acceso a cosas que la mayoría de la otra familia no tenía (...) yo veía que él tenía auto y que cambiaba el auto cada cierto tiempo, entonces a mi como niño me daba la impresión de que tenía acceso a más cosas, se iba de vacaciones. Entonces yo siempre pensaba que quizás la universidad te acercaba a tener un mejor trabajo”.

Por otra parte, comienzan a sopesar sus limitantes culturales y sociales. Algunos de los estudiantes durante este proceso han sido testigos de la discriminación sufrida por sus padres por no tener estudios profesionales. Comentan sobre la alta inestabilidad laboral de estos, teniendo que trabajar en más de dos empleos diarios para lograr un sueldo que les permita cubrir las necesidades básicas familiares. Al respecto, y desde la vivencia de los padres entrevistados, se deduce que el nivel educacional que ellos tienen, marcó negativamente su trayectoria de vida, factor que influye en gran manera en la estabilidad laboral y emocional, principalmente, por la limitante a adquirir bienes materiales, generando en ellos la conciencia de la importancia del nivel educacional que deben lograr sus hijos para que no “pasen por lo que ellos pasaron”.

Alicia, madre – Primera Etapa: *“Va a ser más que yo. No va a tener que andar trabajando en tres o cuatro lados para hacer las lucas. Y puede ser el mismo su jefe, no como yo”.*

En definitiva, los estudiantes prestan atención a sus carencias. Sin embargo, esa situación de privación se transforma en desafío. El reto es inconmensurable, significa luchar por cambiar la trayectoria de la vida familiar, batallar por algo, y en un espacio desconocido para su realidad, pero que -a su vez- garantizaría una mejor situación de vida.

Pues bien, las preguntas son qué tipo de persona quieren llegar a ser, y qué logros buscan alcanzar en sus vidas. Las respuestas a las interrogantes están estrechamente ligadas a obtener una mayor seguridad económica, y, por ende, una estabilidad personal y familiar. Los jóvenes están conscientes de la importancia del dinero para solventar sus gastos, por lo cual, el tener mayores oportunidades laborales que sus padres les permitiría proyectar una vida sin incertidumbres económicas, traducándose en tranquilidad y seguridad emocional.

Pablo, ingeniero civil informático: *“Creo que es un buen medio para entender mejor el mundo y tener una mayor probabilidad de insertarte en el mundo laboral y del trabajo. Y cuando logres insertarte en el mundo laboral, puedes tener recursos para invertirlos en lo que a ti te interesa, tu familia y los objetivos que quieres cumplir”.*

3.2 Los padres: “quiero que sea alguien en la vida”

Unido a lo anterior, se evidenció que en esta toma de conciencia de la realidad familiar, por parte de los estudiantes, juega un rol fundamental el esfuerzo que realizan los padres para que sus hijos no se conformen con la situación de vida de su familia.

José, padre: *“La idea para mi hijo, desde chico, fue que tenía que llegar a la universidad. Desde ahí uno le empieza a crear una meta más allá de lo que ellos pueden ver. Yo le dije que ya empezara a fijarse qué era lo que más le gustaba, si le gustaban más las ciencias u otras áreas”.*

Algunas de las estrategias que usan los padres de los estudiantes de primera generación están enfocadas a generar unión y confianza en el entorno familiar. Los padres entrevistados señalan que para ellos fue fundamental establecer normas de conducta, una buena comunicación, y aconsejar a su hijo para que este comenzara a desear una nueva realidad para su futuro, y que él, por su parte, obedeciera y fuese responsable en sus decisiones de vida. A partir de allí, se comienza a construir la alianza entre los padres y sus hijos, en busca de que este último logre concretar su deseo de cambio.

Patricia, madre: *“La familia tiene mucho que ver con esto, dan apoyo. Si no se le da apoyo al hijo, no funciona nada. Hay que incentivarlos para que sigan adelante”.*

Los padres refuerzan también la alta iniciativa que muestran sus hijos durante la enseñanza media. Según los relatos de los padres, la mayoría de los hijos cuentan con cualidades positivas que ayudarían a la construcción de estrategias de desarrollo. En general, se destaca que desde la enseñanza media han sido altamente responsables académicamente, con una correcta interacción social, perseverantes, autoexigentes y con un alto grado de seguridad en sí mismo.

Lucía, madre - Segunda Etapa: *“Siempre fue una niña súper responsable. Yo jamás tuve problemas con ella, de que me llamaran por algún problema. Nicole siempre fue alumna destacada, pero yo ahí, siempre detrás de ella. Siempre fue una alumna exigente consigo misma, porque siempre se exigió más de lo que puede entregar, yo creo que hasta ahora. Le cuesta, pero ahí está. (...) En la enseñanza media Nicole fue una excelente alumna, estuvo con premiaciones, felicitaciones. Ella es perseverante. Es de una meta fija, como le digo, se exige harto”.*

Ahora bien, es importante profundizar en las expectativas que tienen los padres, sin estudios profesionales, sobre sus hijos. Estas expectativas se construyen desde la perspectiva de desarrollo de los hijos, y no considerando o esperando ser beneficiados, de manera económica, por estos. Por lo tanto, descubrir la valoración que le dan al aspecto educacional, emocional, económico y social de su hijo permite interpretar ese deseo, tan reiterativo de los padres consultados, de que sus hijos “sean alguien en la vida”.

Patricia, madre: *“La recompensa más grande es que él sea feliz. Que pueda salir adelante como profesional, porque uno ya cumplió digamos, ya sea en lo que pude haberlo ayudado en la parte económica o buscando posibilidades para que él siguiera estudiando”.*

Se corroboró que para los padres, la base que sustentaría el cambio de trayectoria es el logro de un título profesional. Según sus relatos, este hecho marcaría una nueva proyección en la vida, que permitiría una mayor estabilidad laboral y, por ende, la seguridad en las otras áreas de desarrollo personal como por ejemplo, la posibilidad de constituir una familia.

José, padre: *“Es la única forma de progresar, va a obtener mayor sueldo y un mayor conocimiento. Va a optar a mejores trabajos. (...). Aparte, está en un medio donde sus amigos, mis sobrinos, todos miran más allá. Saben que la universidad es un logro económico y garantiza una mejor calidad de vida”.*

En este punto, es importante mencionar que los padres, en su conjunto, buscan que sus hijos estudien una carrera profesional, no estableciendo la obligatoriedad de la educación universitaria. Para ellos es también válido y gratificante que sus hijos se titulen de un instituto profesional o centro de formación técnica. Aunque no desconocen las ventajas laborales y de desarrollo personal que le brindaría la educación universitaria. Además de esto, algunas familias en esta búsqueda de materializar el cambio de trayectoria de sus hijos, prefirieron que este ingresara a un liceo técnico-profesional para así garantizar, de alguna manera, una diferencia en la educación proporcionada por los padres.

Otro elemento que mencionan frecuentemente los padres es el hecho que su hijo logre ser una persona con valores. Esto, en el sentido que sea humilde frente a los posibles logros profesionales, que siempre esté dispuesto a ayudar al prójimo y que no discrimine por la condición social de las personas.

Patricia, madre: *“Me gustaría que fuera una persona sencilla, que no se fijara en eso de que ahora tengo un título, estoy ganando todo este dinero. Comprar una tremenda casa para que le dé estatus, para aparentar. No me gustaría que lo hiciera. Prefiero que sea sencilla, de bajo perfil, que no trate de ser lo que no es”.*

En definitiva, los padres se ven inspirados por la idea de que sus hijos “sean más que ellos” y “que logren lo que ellos no pudieron lograr”. Entendiendo por ello, que sean hombres o mujeres con estudios profesionales, con poder adquisitivo, con valores morales, y con conciencia social.

3.3 Estrategia para el cambio: ingreso a la educación universitaria

Ahora bien, luego de conocer la situación de vida del estudiante de primera generación y su intención de transformar su contexto económico y social, tratamos de avanzar en entender cómo determinan el trayecto que quieren seguir, qué motivos los hace elegir ingresar a la universidad. Como ya se ha comentado, la meta más importante para los estudiantes de primera generación entrevistados es alcanzar una estabilidad económica que entre otras cosas, garantice la estabilidad familiar. Posteriormente, los estudiantes deben evaluar los posibles caminos a seguir para concretar esta meta.

¿Por qué esta universidad? En este aspecto, los estudiantes tienen la convicción que existen diferencias significativas en las expectativas profesionales que puede tener un titulado de un instituto versus una universidad. Primordialmente, en el área laboral señalan obtener una mejor remuneración, el ascenso a cargos de importancia dentro de sus distintas áreas, e incluso a la posibilidad de trabajar en forma independiente.

Pedro, ingeniero civil industrial: *“Me permitió darme cuenta que, en general en Chile, el hecho de salir de una carrera universitaria te abría puertas que no te las abría el salir de un instituto o salir del liceo con una carrera técnica. Hay, y en ese momento me parece que también las conocí, estadísticas de los ingresos de un profesional universitario respecto a un profesional técnico”.*

Asimismo, consideran que la educación universitaria les brindaría un mayor conocimiento intelectual y cultural, permitiéndoles ampliar sus formas de pensar, entendiendo la vida y la sociedad. Hecho que se traduciría en una mayor perspectiva de acercamiento e interacción con clases sociales más altas. Por consiguiente, los

estudiantes de primera generación entrevistados, valoran la posibilidad de hacer nuevas redes de contacto, ya sea con profesores o profesionales de distintas áreas. Debido a que esta unidad les ayudaría, una vez titulados, en el proceso de inserción laboral.

Roberto, psicólogo: *“Me enseñaron a pensar, te enseñan a cuestionarte, te enseñan a tener otra mirada, otra visión, te enseñan a estar actualizado. (...) Las redes también de apoyo que tú haces dentro de la universidad, no perder esos contactos. Los profesores que han sido como tu guía, tus orientadores, con lo que tú has tenido mayor afinidad y con los mismos compañeros, no dejar de hacer redes”.*

En las entrevistas realizadas, los estudiantes han transmitido que la formación de nuevas redes sociales ha implicado un cambio en su vida, puesto que debieron dejar a sus amistades de enseñanza media, y cambiarlas por nuevos referentes, con ciertas semejanzas en intereses y proyecciones de vida. Situación que no está exenta de costo emocional para ellos.

3.4 Oportunidad: financiamiento de la educación universitaria

En gran medida, la proyección hacia la educación universitaria de las clases medias y bajas, se debe a que, actualmente, existen condiciones financieras que permiten que la realidad económica familiar no sea un impedimento para que los estudiantes de primera generación entrevistados tengan acceso a la educación terciaria. En las entrevistas, tanto padres como hijos, expresan que el hecho de poder postular a un crédito universitario o a una beca académica fue lo que alimentó la esperanza de llegar a una carrera universitaria, entendiendo que ese sería el único medio económico que utilizarían para solventar el gasto universitario.

Carolina, estudiante de una carrera del área de la Salud: *“Si no me daban crédito no iba a poder entrar a estudiar, porque mis papás no me pueden pagar el arancel entero. Entonces tenía que acceder al crédito y eso era lo negativo de poder entrar a la universidad”.*

No obstante, estas condiciones han significado un alto endeudamiento familiar, puesto que tienen una baja probabilidad de acceder a becas, tanto por el rendimiento académico como por el ingreso económico familiar que muchas veces no cumple con los requisitos para postular a dichos beneficios, dejándolos sin opción y desamparados.

Muchas de las familias entrevistadas optaron por los créditos para poder cubrir los estudios de sus hijos, lo cual les significa una carga no solamente durante el proceso de estudio de su hijo, sino que permanecerá varios años después que este se titule.

Pedro, ingeniero civil industrial: *“Mis notas no me permitían acceder a becas, por ejemplo. En ese sentido, mi única opción era estudiar con crédito, creo que era el fondo solidario en ese entonces. (...) Estaba consciente de que estaba asumiendo una deuda a largo plazo bastante grande, pero siempre estaba en mi mente que para mí el estudiar era parte de lo que yo tenía que pagar, por lo mismo que mi familia no estaba en condiciones de pagarlo”*

Es en este contexto, y considerando la iniciativa de los estudiantes, es reconocido cuando estos deciden realizar trabajos esporádicos o de medio tiempo para financiar sus gastos personales, o bien, colaborar en el pago de la mensualidad de su carrera universitaria. El conjunto de entrevistados de pregrado, expresan sus sentimientos de responsabilidad frente al impacto económico que genera en la familia cancelar, no solo mensualmente una cuota, sino que también, el gasto en locomoción, alimento, fotocopias, entre otros aspectos.

Claudia, estudiante de una carrera del área de la Salud: *“A mí, en lo personal, me gusta trabajar y tener mi dinero para comprarme mis cosas, porque siento que por último en eso los puedo ayudar, en comprar mis cuadernos, mis lápices, mis gomas, cosas que no incurran en esos gastos. A lo mejor se enojan, pero igual sé que es un peso menos, entonces yo lo hago más por eso.”*

Un grupo importante de jóvenes entrevistados establecieron que el apoyo y el ejemplo de sus hermanos mayores, que sí han accedido a la educación superior, los ha impulsado a confiar en la posibilidad real de ingreso. Además, son numerosos los casos en que los hermanos profesionales están solventando, en parte, la mensualidad universitaria de sus hermanos menores.

Joaquín, estudiante de ingeniería: *“Mi hermana mayor también me ayudó. Ella sufrió un accidente y la indemnizaron, y con ese dinero he podido estudiar este año. Me lo regaló en realidad, (pero) yo lo veo más como un préstamo, porque yo algún día se lo voy a entregar”.*

3.5 Debilidad: preparación para la prueba de selección universitaria (PSU)

Hay una situación que, para la generalidad de los estudiantes entrevistados, se transforma en una desventaja a la hora de enfrentar el proceso de ingreso a la educación superior. Nos referimos a la baja preparación para rendir la PSU entregada por parte de los establecimientos de enseñanza media.

Silvia, estudiante de educación: *“En tercero y cuarto encontré que era todo muy liviano, no había ninguna exigencia. Entonces en verdad siento que la formación que ellos me entregaron no me ha servido ahora para la universidad. Tengo muchos vacíos”.*

Dichos alumnos consideran que la formación recibida, principalmente en liceos municipales, no cumplió con las necesidades de formación académica que ellos requerían. Argumentan, por ejemplo, la poca motivación de sus profesores, además de la alta rotación de los mismos, el incumplimiento del programa académico, problemas de infraestructura, y particularmente, la falta de preparación para la PSU. La mayoría de los estudiantes decidieron matricularse en un preuniversitario para poder nivelar sus conocimientos a los exigidos para rendir satisfactoriamente el examen de ingreso. Este problema de la PSU también perjudica a los alumnos al momento de postular a las distintas universidades. Es bastante recurrente encontrar en los relatos el deseo de ingresar a una universidad tradicional, pero, finalmente, han debido escoger una privada nueva, ya que el puntaje de PSU no les permitió matricularse en una tradicional o por el mayor acceso a créditos que ofrecen las privadas nuevas.

Marcelo, estudiante de educación: *“Yo me sentía motivado, pero no preparado. A eso le tenía miedo, al rendimiento que yo podía tener en la PSU como requisito exclusivo para entrar a la universidad”.*

3.6 Materialización de la expectativa: ingreso a la educación superior

El ingreso a la educación superior será el primer cambio concreto que experimentará el estudiante de primera generación en relación a la situación de vida de sus padres. En este sentido, concluye una primera etapa en la proyección realizada, es decir, se ha fijado la base sobre la cual se trabajará para lograr la superación económica y social del entorno familiar.

Las vivencias de los estudiantes son totalmente nuevas, carentes de experiencias familiares para diseñar el camino. Los entrevistados, tanto estudiantes como profesionales, se refieren a que en un principio no fue fácil adaptarse a la exigencia académica de sus carreras universitarias. En su mayoría señalan que el cambio de la enseñanza media a terciaria significó adaptarse, lo más rápido posible, a las altas demandas estudiantiles.

Bárbara, estudiante de ingeniería: *“Es otro ambiente. Es un cambio de chip totalmente. Es distinto ya que tú sabes que no te pasan toda la materia, tienes que indagar más tú. Es otro mundo”.*

En este aspecto, comentan que fueron frustrantes sus primeras evaluaciones en la universidad, debido a que obtener una calificación cuatro era inimaginable en la enseñanza media. Esta situación la han debido enfrentar dedicando mucho más tiempo, generando una rutina de estudio, lo cual significó un cambio importante en su estilo de vida. Observan que el hecho de estudiar una carrera universitaria representa un cambio en sus prioridades, provocando un costo social considerable, al no contar con el tiempo para dedicarlo a relaciones sociales o a sus pasatiempos.

Camila, ingeniera comercial: *“Al principio, en el primer año, supe lo que era sacarse un rojo, supe lo que era un 4, lo que para mí antes era terrible. Supe que tenías que sacarte la mugre para un 4,5. Te costaba y eran horas enteras. El aprender a estudiar de día y de noche”.*

Una vez adaptados al ritmo de la vida universitaria, confirman su expectativa en el sentido que gracias a la universidad han podido ampliar sus pensamientos sobre la vida, la sociedad, y a partir de ese momento vuelven a reconstruir sus expectativas, ya que la experiencia vivida se torna a su vez en el fundamento para intencionar el presente en torno a un nuevo horizonte de posibilidades.

Muchos de ellos, ahora ven posibles sus anhelos de formación académica y saben cómo poder alcanzarlos. Por ejemplo, el hecho de ir a universidades extranjeras a cursar estudios complementarios a su carrera eran sueños que hoy son posibles de alcanzar. También, la diversidad de pensamientos, la convergencia de muchas tendencias y el apoyo constante de sus profesores ayudaría a expandir su mente, y facilitaría la evaluación de distintos factores para tomar decisiones.

Leticia, estudiante de educación: *“Siento que me he generado expectativas que antes no tenía. No tenía expectativas para nada. Ahora recién estoy empezando a generar expectativas y generarme metas que las he estado cumpliendo”.*

Punto importante, tanto para los estudiantes como para los profesionales, es contar con profesores de “calidad”. El conjunto en general, estima positivamente a los profesores que no solo se preocupan de entregar el contenido académico, sino que además los alientan a seguir buscando nuevas instancias de desarrollo personal. Por lo cual, se corrobora que la satisfacción de la educación universitaria está estrechamente ligada a aquella que obtengan del cuerpo docente que trabaja en su universidad. Además, en el caso particular de los estudiantes de universidades privadas nuevas, existe una alta complacencia por tener profesores que también trabajan en universidades tradicionales. Según sus palabras, esto garantizaría la misma formación de competencias profesionales que los alumnos de otras universidades.

Carlos, profesor: *“La fortaleza principal fueron los profesores, siempre estaba el apoyo de ellos para terminar la carrera, de tener ese refuerzo positivo, cotidiano que, ¡mira tú eres bueno para esto, puedes seguir perfeccionándote! Ese tipo de cosas que en el proceso no lo dejan decaer. Estás constantemente motivado”.*

3.7 Elección de carrera

En el proceso de elección de la carrera universitaria es cuando encontramos diferencias de valorización entre los estudiantes y los profesionales de primera generación. En este sentido, fue revelador descubrir los parámetros sobre los cuales los estudiantes evaluaron las distintas opciones de carreras universitarias.

Los actuales alumnos comentan, en su totalidad, que para ellos el factor trascendental al momento de tomar la decisión fue la vocación, por sobre la retribución económica que les pueda otorgar la carrera. Además, es importante señalar que esta valorización de la vocación va unida a la preocupación por la contingencia social en el actual grupo de estudiantes de primera generación. Relatan, en sus entrevistas, que quisieran poder contribuir a mejorar las injusticias sociales, y poder ampliar los horizontes a niños en situación de vulnerabilidad.

Para este grupo de estudio, escoger una carrera por vocación va asociado a querer desarrollar un trabajo en que se sientan a gusto y cómodos de realizar, en desmedro

a la retribución económica que puedan alcanzar. En palabras de los entrevistados, escoger una carrera universitaria en base a las expectativas económicas que puede ofrecer, tiene una percepción negativa, calificándolo como un factor materialista.

Pilar, estudiante de educación: *“Por las falencias que hay hoy en día en la educación. Una vez viendo en terreno como está la educación, y como están los niños, me di cuenta que yo igual puedo hacer un aporte significativo dentro del aula de clases”.*

Alejandra, estudiante de ciencias sociales: *“Ver que la justicia en Chile no funciona nada en los hechos. Tratar de cambiar las cosas desde adentro”.*

Situación totalmente distinta es el caso de los actuales profesionales de primera generación, que desde unos cinco o siete años atrás pertenecen a la fuerza trabajadora de Chile. Varios de los entrevistados señalaron que al momento de elegir la carrera universitaria establecieron el área más afín a sus talentos y luego, dentro de las alternativas seleccionadas, prefirieron aquella que les garantizaba una mayor oportunidad laboral y retribución económica. En otras palabras, buscaron aquella que les permitiría tener una mejor proyección profesional en el futuro.

Pablo, ingeniero civil informático: *“Respecto a qué carrera elegir. Como yo ya estaba en el área de electrónica, tenía dos posibles o cosas que me interesaban, una era la informática y otra la electrónica. Y preferí el área de informática, porque consideré que tenía mayor campo a futuro, que la de electrónica. Y elegí ingeniería civil, porque siempre escuché, nada más que eso, que era un grado mayor que la ejecución”.*

3.8 Realidad laboral

Si bien las realidades laborales han sido distintas entre los entrevistados profesionales, algunos con mayores logros profesionales que otros; se puede reconocer que, en un principio, el proceso de acceder a su primer trabajo profesional fue difícil. Varios de los profesionales comenzaron su búsqueda a través de los distintos medios de difusión de empleo, por ejemplo, diarios y portales de internet. Incluso algunos debieron asumir trabajos ajenos a sus carreras y aceptar condiciones laborales distintas a las proyectadas al iniciar sus carreras universitarias. No obstante la dificultad, una vez alcanzado un trabajo de acuerdo a su formación profesional, se dieron cuenta que los conocimientos profesionales estaban acordes a sus funciones laborales.

Camila, ingeniera comercial: *“Me costó un año encontrar trabajo. Trabajé en hartas cosas antes de encontrar trabajo de comercial, estuve un año y llegué a los 772 “currículums”, y entré a una maestría, donde hacía el trabajo de 4 personas por \$250.000 en el año 2006 en Concepción”.*

3.9 Diferencias profesionales de universidades tradicionales y privadas nuevas

Es interesante observar las opiniones de los profesionales de universidades tradicionales, respecto a las competencias de sus colegas de universidades privadas nuevas. Los profesionales de universidades tradicionales observan que sus compañeros de trabajo provenientes de universidades privadas tienen otro tipo de fortalezas, las cuales definen como competencias blandas. Ellos observan que este grupo de profesionales son más capaces de resolver problemas bajo presión, pueden expresar sus ideas fácilmente y tiene mayor manejo frente a las tecnologías. Sin embargo, llama la atención que, para los de universidades tradicionales, estas competencias no están determinadas necesariamente por el tipo de universidad, sino que tiene mayor relación con su realidad familiar y su entorno en la educación media.

Pablo, ingeniero civil informático: *“Las personas que vienen de universidades privadas (nuevas) suelen tener competencias blandas bastante más desarrolladas que de las que vienen de universidades tradicionales duras. (...) Esa diferencia se da más bien por una herencia familiar, más que por una educación distinta en la universidad privada (nueva), simplemente por el ambiente social del que vienen yo creo. Tuvieron muchas más posibilidades de participar de actividades extra programáticas, de socializar en ámbitos que una persona con escasos recursos no tiene opciones de entrar, y por lo tanto, tienden a comunicarse un poco mejor”.*

Afirman que las grandes ventajas profesionales no se construyen exclusivamente en la educación universitaria, sino que por medio de la familia, los valores recibidos, los principios de vida acumulados a lo largo de su vida, que constituyen también elementos valiosos que moldean el carácter y complementan al profesional. Plantean también que actualmente no existen demasiadas diferencias en la formación académica, considerando que las universidades privadas nuevas, al contar con mayores recursos económicos, pueden ofrecer ventajas en infraestructura, laboratorios y tecnología, situación difícilmente de igualar en las universidades tradicionales.

En cuanto a la percepción que tienen los profesionales de universidades privadas nuevas de sus colegas de universidades tradicionales, se puede concluir que, principalmente,

se observa la ventaja de tener mayor prestigio social al titularse de este tipo de casa de estudio, lo cual significaría, en el ámbito laboral, tener mayores oportunidades de acceder a mejores trabajos.

Pedro, ingeniero civil industrial: *“En el proceso de entrevista (...) cuando alguien decía que era de una universidad privada (nueva) versus alguien que venía de una universidad más tradicional se notaba un poco en el seleccionador la diferencias. Yo creo que en ese sentido sí todavía existe discriminación, mucha gente piensa que salir de una universidad más tradicional te hace un mejor profesional que salir de una universidad privada (nueva)”.*

En relación a la formación académica, los profesionales reconocen una mayor exigencia y rigurosidad por parte del alumnado de universidades tradicionales; sin embargo, no establecieron grandes diferencias en la calidad de los docentes, debido al hecho que, actualmente, los profesores de las universidades tradicionales están impartiendo clases en universidades privadas nuevas. También consideran que estos colegas no han podido tener acceso a buenos laboratorios y a tecnologías adecuadas para su formación profesional. Comentan que sus amistades de universidades tradicionales siempre reconocen la ventaja en este aspecto que tienen los estudiantes de casas de estudio privadas nuevas.

Pedro, ingeniero civil industrial: *“Siento que las universidades privadas (nuevas) por el hecho de tener, quizá, más ingresos que una universidad pública, o más fondos como para poder hacer mejores cosas, han hecho que los mismos profesores del consejo de rectores, por decirlo de alguna manera, migren hacia esas universidades. Hoy día tu puedes ver universidades que tienen un nivel de profesionales que ya se lo quisiera una universidad pública. Entonces, hoy en día siento que la calidad de la educación, dentro de una privada (nueva) versus una tradicional, muchas veces no es tan diferente”.*

3.10 Expectativas laborales

Luego de haber logrado el tan anhelado trabajo profesional, comienza la segunda etapa en la búsqueda por cambiar la trayectoria del estudiante de primera generación, es decir, se inicia el camino para lograr el nivel económico que permita cierto grado de estabilidad material. Interpretan esta expectativa como la capacidad de poder adquirir bienes que les permita suplir sus necesidades personales y familiares.

Camila, ingeniera comercial:

“(Es) el pilar fundamental para poder seguir, hacer mi vida en realidad, porque no quería vivir toda mi vida en la casa de mi abuela. Toda la vida preocupada de que si había dinero para comer o no. Siempre estás preocupado. (Quería) un nivel de vida más relajado”.

Una vez alcanzada cierta seguridad económica, comienza a surgir el interés por lograr una estabilidad laboral, definida, entre otros aspectos, como un trabajo con un ambiente laboral ameno, con un contrato indefinido, y que permita el desarrollo profesional.

Por último, una vez conseguida la superación de las limitantes económicas y sociales presentadas en la realidad familiar del estudiante de primera generación, viene el tema de superación de lo ya alcanzado. Cuando el profesional logra cambiar su trayectoria de vida familiar, cuando observa que las cosas que antes eran impensadas para sus padres, hoy se vuelven realidad para ellos, es el momento de buscar ser valorados aún más por el mercado laboral, lo cual se traduce en conseguir otros cargos, y por consiguiente, mejores remuneraciones. El camino a seguir para el logro de dicho objetivo es volver a estudiar, pero ahora en un grado mayor, por ejemplo, diplomados, magister e incluso una nueva carrera de pregrado, que permita tener mayores competencias que otros profesionales del área. Los profesionales se dan cuenta que, debido al mayor acceso a la educación universitaria, el mercado busca a los profesionales que tengan mayores competencias en distintas áreas.

Camila, ingeniera comercial:

“El mercado no está valorando el tema de dónde sales, o qué carrera tienes, (sino que) es cómo te puedo pagar menos en realidad, eso está viendo el mercado, a quién tengo que sea multifacético y le puedo pagar menos, (...) la competencia es alta, porque contratan a cualquier persona a veces, y por lo mismo necesitas especializarte y diferenciarte en la competencia. Si al final tus compañeros son tu competencia”.

En resumen, es gracias a la satisfacción de estas necesidades, económicas y sociales que se habla del cambio de vivencias y experiencias del hijo primera generación y, por consiguiente, se produce la tan anhelada movilidad social.

3.11 Reconocimiento al esfuerzo de los padres

Lo anterior no significa que se hayan olvidado de la realidad familiar de donde surgieron, sino que han alcanzado lo que sus padres nunca lograron alcanzar. Esta nueva condición provoca que exista un cambio en los roles entre padre e hijo. Aunque, esto no significa un cambio de autoridad entre ellos, sino que existe un reconocimiento evidente a la nueva formación adquirida por el hijo y, por consiguiente, el tener mejores posibilidades de desarrollo de vida.

Pedro, ingeniero civil industrial:

“Creo que cuando te independizas económicamente de tus padres empiezas a sentir un cierto nivel de deuda para con ellos, no deuda económica, sino en el sentido de que ellos me proveyeron todo lo que podían darme o de todo lo que estuvo a su alcance para que yo estuviera bien, para que fuera una mejor persona, para que fuera un profesional, y que en ese sentido, ellos merecen que yo se lo retribuya de alguna forma, cambia la relación en eso”.

Los profesionales observan cómo la relación con sus padres ha ido evolucionando. En un principio, los padres eran sinónimos de establecer normas de conducta, proveedores, exigentes. Ahora, los profesionales se han convertido, para sus padres, en “una puerta de acceso” a nuevas experiencias. Ahora les entregan a los padres nuevas visiones, nuevas realidades por descubrir, interesante ha sido constatar que también se han transformado en consejeros de sus propios padres a la hora de tomar decisiones.

Camila, ingeniera comercial:

“Pasó como por etapas. Primero era la mamá la que se preocupaba de criar. Después cuando yo empecé a trabajar, después de terminar la universidad, fue como” ya ahora voy a ser la niña chica”, porque era ella la consentida. A mi mamá se le ocurría que le comprara nieve en verano y yo se la compraba. Y después pasó a ser apoyo, porque mi hija está formando su familia. Ahora entendió que es suegra y todo el cuento”.

Respecto de la retribución hacia los padres, los profesionales tienen una alta conciencia del sacrificio, material y emocional, realizado por sus padres en este proceso de cambio de trayectoria. En general, comentan acerca de la restricción económica familiar para tener los recursos para costear la universidad, la preocupación por la alimentación de los hijos, la constante motivación al estudio, entre otros ejemplos. Por lo tanto, ellos necesitan retribuirles este esfuerzo. Así, la mayoría de los entrevistados han asumido la responsabilidad de cancelar cuentas de servicios básicos y proporcionarles diferentes tipos de experiencias, en forma de agradecimiento por la ayuda otorgada durante su formación educacional.

Pablo, ingeniero civil informático: *“Durante la época que nosotros fuimos estudiantes ejercieron distintos tipos de trabajos y oficios, a veces muy esforzados, y que en ese tiempo ya uno los miraba con asombro y admiración. La verdad que ahora lo miro con aún más asombro y admiración, sabiendo lo que cuesta pagar las cuentas, lo que cuesta tener dinero para uno. Y pensar que en realidad ellos no se gastaban nada, sino que todo lo que ganaban iba para pagar gastos de sus tres hijos.”*

3.12 Sentimientos de éxito y felicidad

En este apartado son evidentes las diferencias de los tres grupos de estudio, en relación a cómo perciben el éxito, descubriendo las distintas formas de valorar lo material y emocional, de acuerdo a la experiencia de vida.

En cambio, en relación a la felicidad, hay acuerdo en cómo se materializa este sentimiento en la vida de las personas. Sin embargo, varía en la etapa de búsqueda de este sentimiento en cada grupo de estudio.

a. Estudiantes

En relación a los estudiantes de pregrado, estos consideran que el éxito no está vinculado a lo económico, sino que a la realización vocacional de la persona. Señalan que, si bien en la sociedad el éxito está asociado a los bienes materiales adquiridos, ellos se sentirían exitosos si logran tener una vida tranquila, sin problemas económicos y con una familia estable.

Además, indican que el éxito es un camino con etapas, y entre ellas estaría la realización profesional, aportar al desarrollo social y lograr la seguridad en sí mismos, entre otras.

Adela, estudiante de educación: *“Estar feliz, estar tranquila, estar segura de lo que sé y de lo que voy a aprender. Y de lo que voy hacer, siendo autónoma, dependiendo de mi misma y obtener las cosas que yo quiero.”*

En cuanto a la felicidad, los argumentos son semejantes a los profesionales, debido a que para ellos es sumamente importante el amor y la unión familiar para sentir que su vida está completa. Además, argumentan que la felicidad ayudaría a que la persona se sintiera exitosa.

Carlos, estudiante de ingeniería: *“Yo creo que tal vez podría tener mucho éxito, pero no conseguir una familia bonita. Creo que depende más del lado emocional, cosas personales.”*

b. Profesionales

Es innegable que para los profesionales de primera generación, el éxito viene antes de la felicidad. Ellos mencionan que, principalmente, el éxito tiene relación con el ámbito económico, el ser capaz de alcanzar ciertos bienes, alcanzar estabilidad y seguridad económica, lo cual tendría fundamento en la escasez económica experimentada en el núcleo familiar del profesional.

Roberto, psicólogo: *“Porque he conseguido lo que nunca pensé imaginarme conseguir cuando era chico. El hecho de viajar, de tener mi departamento, tener mi auto, de ser independiente, no lo pensé nunca.”*

En cambio, la felicidad vendría una vez alcanzadas las expectativas económicas. En los relatos de los profesionales se establece que una vez que estos logran tener un cierto nivel económico, comienzan a sentir que su estabilidad emocional también es importante para considerarse realizado y completo. Todos señalan lo importante de establecer un núcleo familiar, no necesariamente un matrimonio, pero sí una pareja con la cual puedan disfrutar de los logros alcanzados.

Carlos, profesor: *“Una de mis mayores felicidades son mis hijos, mi relación con mi pareja, tener mi trabajo. No es mi felicidad total, pero complementa a este círculo, a este globo de felicidad. Sí, me siento feliz, el estar con mi familia, el complementar mi vida me hace feliz.”*

c. Padres

En cuanto a la percepción de éxito por parte de los padres, estos plantearon que es un sentimiento que se logra a través de la realización integral de la persona. Ellos se sentirían exitosos si logran tener una vida tranquila, sin problemas económicos y con una familia estable.

En relación a la felicidad consideran que esta se logra a través de la comunicación

y unidad de la familia. Este sería un pilar fundamental para el desarrollo de la persona.

Se debe señalar que los padres reconocen que el dinero es un medio importante para satisfacer necesidades materiales básicas. Es por ello que plantean que los recursos económicos son necesarios para lograr el éxito y la felicidad.

José, padre – Primera Etapa: *“Lo material igual es importante para estar tranquilo, tener tu casa, a lo mejor un auto y poder vivir y ser feliz”.*

Epílogo

Esta investigación se propuso conocer y relevar la realidad cotidiana de sujetos que enfrentan un horizonte de posibilidades nuevo para su biografía. No fue parte de los objetivos de este trabajo alcanzar generalizaciones que sirvieran para crear categorías sobre el comportamiento social de estos sujetos; aquello no es factible y se encuentra en el vértice opuesto a los intereses de este trabajo.

Se ha dicho que el objetivo estuvo puesto en relevar las experiencias, hechos, motivaciones, significados, sobre los que se construye y luego dinamiza la expectativa de acceder a la educación universitaria para un grupo de sujetos que –históricamente– no había sido parte de ese nivel educacional. Quisimos comprender cómo se construyen las expectativas de movilidad social a partir del paso por la educación superior, cómo cambian y cómo se concretan dichas expectativas en la medida en que el sujeto avanza en esa decisión. Quisimos conocer en qué consiste el esfuerzo que realizan los sujetos y sus familias por lograr la meta, cómo se construye la vida cotidiana de estos estudiantes, para quienes sus padres han dicho que “quieren que sean algo en la vida”. Ser “algo en la vida” para estos sujetos está irreductiblemente relacionado con la posesión de una credencial. En ese predicamento, la identidad social se “perfeccionaría” a partir de esa posesión.

El análisis de la totalidad de las entrevistas realizadas, del corpus de estudio que incluye a los padres, a los titulados y a los mismos estudiantes, ha permitido confirmar de manera categórica que, para estos casos de estudio, las expectativas se construyen y mutan en función de la experiencia vital y cotidiana de cada uno de los agentes. Tal como lo propone Koselleck (1993), el “horizonte de expectativas” se condiciona a lo que ha sido el “espacio de experiencia” del agente. El interés por participar del juego depende de la valoración que el agente tenga de dicho campo. Dicha valoración,

que a su vez es un juicio moral, es realizado utilizando las propias categorías que el individuo ha forjado en el transcurso de su vida. La interpretación que hizo de los hechos que le tocó vivir, los mensajes explícitos e implícitos que le entregaron las personas más cercanas a él, en fin, toda la experiencia de éxitos y fracasos, grandes y pequeños, constituyen la base sobre la que se fundan las decisiones que los agentes van tomando. El análisis ha demostrado que los agentes asumen sus decisiones a partir de razonamientos que no siguen ninguna lógica predeterminada y que tales decisiones, aunque sean las mismas, obedecen a razones difíciles de presumir. Para comprenderlas, el observador debe necesariamente internarse en el “espacio de experiencia” de los agentes.

Sapelli (2011) plantea que el factor preponderante en los aumentos en la movilidad social ha sido el acceso a la educación superior. Lo interesante es observar con igual énfasis que los estudiantes no se encuentran en igualdad de posiciones al momento de comenzar la travesía de la educación universitaria. En el punto de partida de esa carrera, no todos son iguales y más bien lo que se delata es la reproducción de las desigualdades existentes en Chile. No solo se trata del acervo cognitivo, sino que la fragilidad de capital cultural y social juegan un rol fundamental en el equipaje requerido para tener éxito en la travesía. Quienes logran ponerse a tono, lo hacen a un costo personal enorme, implica un esfuerzo y resiliencia mayor, siendo importante encontrar apoyos en la misma institución que lo contengan y catalicen adecuadamente sus capacidades.

Finalmente, se destacan algunas ideas que pueden constituir orientaciones útiles para quienes tienen la responsabilidad de generar políticas públicas y para otros que deben guiar el proceso de enseñanza y aprendizaje de estos estudiantes:

- a. Evitar estigmatizar a los estudiantes de primera generación: en general, cuando se habla de los estudiantes de primera generación se hace a partir de las distintas carencias que estos traerían. Plantear dicha posición desde la precariedad genera una visión estigmatizada de este tipo de estudiantes y no atiende a las potencialidades que tienen. De allí es recomendable plantear sus cualidades como características distintivas que admiten una aproximación pedagógica que potencie sus talentos y cualidades.
- b. Importancia de la familia: la construcción de las expectativas de estos estudiantes a propósito de la factibilidad de continuar sus estudios en el nivel universitario está fundada en una figura parental. Esa figura es crítica para el estudiante. Podría no tratarse de la imagen tradicional que se tiene de la familia, pero es indudable que todo empieza en ella. En consecuencia, es fundamental validar su presencia.

- a. El enorme esfuerzo al que se enfrentan: el esfuerzo familiar que implica que el estudiante acceda a la educación universitaria es muy grande y somete a los estudiantes a un estrés permanente. Los padres, sin quererlo, les recuerdan, cada cierto tiempo, el esfuerzo que están haciendo para que ellos “sean alguien en la vida”. Si a eso se le agrega el desconocimiento de estos estudiantes respecto de cómo estudiar, cómo administrar adecuadamente el tiempo, qué hacer para enfrentar el miedo al fracaso, estamos en presencia de sujetos que están sometidos a una presión difícil de sobrellevar.
La responsabilidad por el éxito en la educación superior no depende solamente del estudiante, de su familia y de la institución de ES a la cual ingresó, sino que es una responsabilidad compartida por los actores institucionales e individuales involucrados (stakeholders) en la ES, vale decir, el Estado, la sociedad y sus instituciones involucradas, las familias y los individuos.
- d. ¿Están las instituciones de educación superior preparadas para atender adecuadamente a estos estudiantes? Es fundamental que las instituciones revisen sus métodos pedagógicos para que la trayectoria universitaria de los estudiantes de primera generación sea factible y no se transforme en frustración. No en pocas ocasiones los talentos se ven coartados por no saber cómo estudiar ni contar con el apoyo para una buena inserción en la vida universitaria.
- e. Reconstruir las redes sociales, el capital social: ingresar a la educación universitaria implica abandonar muchas cosas. Entre ellas, deben aprender a reconstruir sus relaciones: sus gustos cambian, sus expectativas se reafirman; no pocas veces este cambio implica dejar a los amigos del barrio y abrirse a nuevas amistades que comparten problemáticas comunes y horizontes nuevos.
- f. Existe un replanteamiento en la relación con los padres una vez egresados: en general, están agradecidos del esfuerzo que han realizado sus padres, pero no se sienten comprometidos a devolver, como si fuera un empréstito; más bien buscan “regalinear” a sus padres con cosas a las que estos no tenían acceso: viajes, cenas, bienes. Lo anterior no quiere decir que, en cambio, los padres no esperen alguna recompensa, al contrario, más bien se sorprenden cuando luego de egresar sus hijos se van de la casa a construir la suya.
- g. La sutil diferencia entre felicidad y éxito: para estos estudiantes el éxito está asociado a los bienes materiales, buen trabajo, altos ingresos, poder adquisitivo. Sin embargo, la felicidad está vinculada con la familia, con los hijos, un hogar, tiempo para “uno”. Esta distinción resulta interesante, ya que separa ambos conceptos, y a partir de allí se plantean horizontes de posibilidades distintas, en el entendido que uno puede ser exitoso pero no feliz, y feliz sin bienes materiales.

La investigación realizada ha permitido generar una serie de interrogantes y reflexiones que dan pie para proponer nuevos trabajos que tengan como objeto de estudio a los estudiantes de primera generación. Desde ya sería muy interesante realizar un contrapunto entre la construcción de las expectativas de estos estudiantes y aquellos que provienen de una realidad familiar distinta. Con todo, los resultados alcanzados con esta investigación esperan contribuir al mejoramiento de la calidad del sistema de educación universitaria chileno.